

EL CONCEPTO DE CRECIMIENTO EQUILIBRADO EN EL DESARROLLO ECONOMICO: TEORIA Y PRACTICA. COMENTARIOS

Como señala el profesor SINGER en sus observaciones introductorias, el término "crecimiento equilibrado" se ha utilizado en un número de diferentes contextos en la reciente literatura sobre el desarrollo económico. El problema por el que esencialmente se interesa este trabajo se refiere al mantenimiento de un equilibrio entre la oferta y la demanda agregadas de bienes y servicios en una economía que se encuentra en una primera etapa de desarrollo económico. Si yo he comprendido su posición correctamente, su tesis central es que el concepto de crecimiento equilibrado, cualesquiera sean sus méritos desde un punto de vista puramente teórico, es poco prometedor como "slogan" operativo para una economía estacionaria que, en términos de NURKSE, se encuentra en una situación de "equilibrio de subdesarrollo" (1).

Dejando a un lado por el momento las cuestiones teóricas, fijémosnos brevemente en el llamado problema "práctico" de la rotura del punto muerto económico de equilibrio a bajo nivel en una economía estacionaria. NURKSE y otros han sugerido que la respuesta puede radicar en atacar el problema sobre un frente amplio mediante una ola de inversiones en nuevas industrias, aprovechando así la ventaja de las complementariedades, tanto en el lado de la demanda como en el de la oferta. En resumen, la oferta crearía su propia demanda y el perenne problema de los mercados en las naciones subdesarrolladas sería resuelto. Estoy de acuerdo con SINGER, sin embargo, en que un conjunto amplio de inversiones más o menos simultáneas en la industria requeriría probablemente más recursos de los que cualquier país verdaderamente subdesarrollado podría razonablemente obtener. El problema de las necesidades de capital se agrandaría si fueran precisas inversiones adicionales en la agricultura.

(1) R. NURKSE: "Problems of Capital Formation..."

Al estudiar el tema de la disponibilidad de capital, sin embargo, creo podría haberse mencionado un punto teórico subrayado por autores tales como ROSENSTEIN RODAN y NURKSE. En numerosos países densamente poblados, existe un volumen sustancial de paro "encubierto" en las áreas rurales, es decir, la productividad marginal del trabajo es cero en amplios conjuntos. En estas condiciones, se ha sugerido que el paro encubierto constituye una fuente potencial importante de ahorro y formación de capital. Se basa esta afirmación en el supuesto de que los parados en la agricultura podrían emplearse en la industria sin aumentar las necesidades totales de alimentos. La siguiente cita de NURKSE ilustra esta tesis con bastante claridad: "... el uso del paro encubierto para la acumulación de capital podría financiarse desde dentro del propio sistema. No se trata de pedir a los campesinos que permanecen en la tierra que coman menos que antes, sino de impedir que comán más. Lo que se quiere es que sigan alimentando a sus dependientes que dejan el campo para ir a trabajar a los proyectos de capital y que, en efecto, continúan dependiendo para su subsistencia de los campesinos "productivos" que quedan en la agricultura. No se efectúa sino una redistribución del trabajo en favor de la formación de capital" (2).

Como admite NURKSE, este análisis se basa en una visión estática del problema de la población. Además, su utilización como política de desarrollo probablemente requeriría que el Gobierno jugase un papel extremadamente autoritario. Uno se pregunta si cualquier tipo de organización política distinta al Estado policía podría forzar a los que permanecen en la agricultura a contenerse de aumentar su consumo de alimentos, ello sin considerar el problema de impedir a los que dejan las áreas rurales incrementar su consumo de alimentos.

Tales problemas plantean serias dudas sobre el valor operativo de la llamada "fuente oculta de ahorro" como medio de financiar un programa de inversión de compromiso. Aunque podrían derivarse beneficios sustanciales de la utilización del paro encubierto, la primera cuestión es si esta fuente potencial de formación de capital más el disponible de fuera del sistema serían suficientes para financiar el programa de inversión sobre el amplio frente considerado por el análisis. Me inclino a dudarlo. Y, finalmente, debería tenerse en cuenta que el análisis de NURKSE es generalmente aplicable sólo a países subdesarrolla-

(2) *Ibid.*, p. 38.

dos con una elevada relación trabajo-tierra, y, por consiguiente, no pretende ofrecer una solución teórica al problema de la financiación de una "ola" de inversión en muchas naciones subdesarrolladas que no disponen de volúmenes significativos de paro encubierto, por ejemplo, muchos países de Hispanoamérica. En cualquier caso, estas observaciones tratan de reforzar la posición de SINGER con relación al problema básico de las necesidades de recursos para una política de crecimiento equilibrado en una economía estacionaria.

La sección final del trabajo de SINGER, que trata lo que denomina los varios "caminos" para el crecimiento económico, revela un tipo de eclecticismo que probablemente refleja, al menos en parte, lo amplio de su experiencia con una gran variedad de problemas del desarrollo. Quizá el punto esencial que subraya, aparte del grado de subdesarrollo que una economía pueda registrar, consiste en que uno se enfrenta casi invariablemente con una situación existente de desequilibrio que, a su vez, exige, en mayor o menor medida, un desequilibrio en la distribución de los recursos. En otras palabras, el resultado final de la esencia del cambio económico es tal que requiere el uso de prioridades de inversión, énfasis sobre "puntos de crecimiento", rotura de embotellamientos, o alguna variante de estas políticas como medio de alcanzar un mayor grado de crecimiento económico equilibrado.

Dentro de este contexto general, empero, me gustaría sugerir que el tipo de programa de inversión adoptado en cualquier país se verá profundamente afectado por el significado que los planificadores den al término "desarrollo económico". Como ha observado KINDLEBERGER, por ejemplo, puede considerarse el desarrollo como proceso o como condición (3). Así, si uno se enfrenta con una economía estacionaria y el objetivo es crear un proceso autosostenido de crecimiento económico, debe concederse prioridad probablemente a inversiones sociales básicas tales como educación, transporte y comunicaciones. La razón es que estas inversiones tienen el efecto de cambiar la población y las instituciones y mediante este proceso el problema del crecimiento económico sostenido puede, en último término, resolverse a través de la instrumentalidad de una economía de mercado bien organizada.

Si, por otra parte, se considera el desarrollo económico como una si-

(3) Ch. KINDLEBERGER: "Economic Development", New York, McGraw-Hill Book Co., 1953, pp. 163-65.

cuación de hecho o condición, la prioridad debe atribuirse a la industria pesada.

La conveniencia de tales inversiones en proyectos con intensidad de capital ha sido ampliamente analizada en la literatura corriente sobre el crecimiento económico. La experiencia de Polonia y Yugoslavia ilustra el serio carácter de los desajustes que pueden resultar de tal política. Así son todo un símbolo los informes de Yugoslavia relativos al amplio paro encubierto en la industria (4). No obstante, es cierto que la formación de capital puede difundirse con más rapidez de esta forma "con tal que la falta de proporcionalidad entre producción y demanda de consumo pueda ser reprimida de alguna forma" (5).

Aunque el tema de las prioridades no es totalmente adecuado a la luz del tópico elegido por SINGER, no obstante terminaré sugiriendo que si se trata de una economía estacionaria caracterizada por grandes rigideces institucionales, un bajo grado cultural y "barreras" similares al crecimiento económico, la política adecuada será dar una prioridad elevada a las inversiones básicas del tipo descrito antes. Esta sugerencia se basa en el supuesto de que el objetivo de la planificación es establecer un proceso acumulativo y autosostenido de desarrollo económico, en cuyo caso el problema del "crecimiento equilibrado" podría reducirse a sus proporciones adecuadas.

ALFRED F. CHALK

(4) *Ibid.*, p. 165.

(5) *Ibid.*